

PRESENTACIÓN

El coronavirus y su impacto en la educación superior de la región es inescapable y ha dominado las discusiones, buena parte de las noticias y la divulgación académica del presente año. Todavía es mucho lo que se ignora con respecto al virus, no hay una vacuna aceptada por la comunidad científica y los países están ensayando medidas para reabrir sus economías y sus espacios públicos. La situación tomó a las instituciones y a los gobiernos por sorpresa. Quizás un símbolo de ello es que aún hay dudas sobre si, en español, debemos referirnos a la enfermedad como “el COVID-19” o “la COVID-19”. Por lo pronto, en esta revista usaremos las dos formas, respetando la preferencia de los autores.

Después de meses de cuarentena, distanciamiento social, e incontables artículos sobre el tema, para la primera semana de junio de 2020, los casos nuevos de coronavirus seguían aumentando a nivel global y en la región; la situación de estudiantes, docentes e instituciones es incierta; falta información sobre el virus para tomar medidas más adecuadas en su manejo; sobre todo, carecemos de datos sobre las consecuencias de las medidas tomadas para reducir su devastador impacto.

Este es el primer número monográfico de ESAL. En él se incluye cinco breves informes por país, correspondientes a Argentina, México, Panamá, Perú y Venezuela; así como varios artículos sobre temas relacionados: el futuro de la educación presencial y en línea; la internacionalización de la educación superior en el marco de la pandemia; una mirada económica al futuro de la educación superior después de la pandemia; y un llamado a los gobiernos para que apoyen financieramente a las instituciones de educación superior. Dada la importancia y complejidad de esta coyuntura, para este número ampliamos el límite de palabras de los artículos que, normalmente, tienen una extensión entre 1300 y 1500 palabras; en esta ocasión, algunos sobrepasan las cuatro mil palabras.

Esta no es la primera vez que la educación superior enfrenta una pandemia. En un artículo reciente, [Genevieve Carlton](#) presentó una serie de ejemplos de cómo, a lo largo de la historia, las universidades han afrontado múltiples epidemias y unas cuantas pandemias. Por ejemplo, cuando, a mediados del siglo XIV, la Peste Negra azotó a Europa, la mayoría de los estudiantes de Oxford abandonó la ciudad. Siglos más tarde, entre 1665 y 1666, se presentó en

Inglaterra un brote severo de la peste y las universidades cerraron como medida preventiva. En 1918, cuando se desató la llamada Gripe Española, la Universidad de Stanford decidió aislar a cualquiera que tuviera los síntomas y ordenó a los estudiantes usar máscaras contra la gripe; la Universidad de Carolina del Norte entró en cuarentena y Elton College, con 75% de sus estudiantes infectados, convirtió su gimnasio en enfermería, donde los estudiantes sanos cuidaban a los enfermos. Sin lugar a duda, la educación superior saldrá de esta, como ya lo ha hecho en múltiples ocasiones.

Por ahora, es claro que la pandemia plantea complejos retos para la sociedad, en general, y para la comunidad académica, en particular. Los reportes de país, aquí incluidos, ilustran cómo, a pesar del nivel de disrupción en las actividades cotidianas, instituciones, estudiantes y docentes han respondido a la crisis, ofreciendo sus conocimientos y recursos en actividades que van desde la elaboración de máscaras y respiradores, hasta la intervención directa en atención médica y cuidados relacionados.

El tránsito de la educación presencial a la educación remota es, sin duda, una característica que identificará esta época. Sin embargo, ha habido diferencias en la forma como el tema ha sido abordado en cada país, tal como se ilustra en los artículos incluidos

en este número. Por ejemplo, mientras Argentina había avanzado significativamente, gracias a la existencia de políticas claras con respecto a la oferta de educación virtual, Perú tuvo que enfrentarse a la desconfianza generalizada en torno a la virtualidad en la educación superior. Los beneficios, retos y desaciertos en el manejo de la situación nutrirán la producción académica e informarán el diseño de políticas públicas en el futuro cercano.

La solidaridad entre universidades, a raíz de la pandemia, es otro punto digno de resaltar. Por ejemplo, los artículos de Figallo y Toro hacen reconocimiento expreso a grupos de universidades de diversos países que se reunieron —de manera virtual, naturalmente— para compartir experiencias y explorar soluciones a sus retos comunes.

Por último, debe destacarse el carácter dinámico de la situación. En general, los autores fueron cuidadosos en señalar las limitaciones temporales de sus reportes, dentro de un contexto cambiante. Como pocas veces, tanto la crisis como las repuestas de las instituciones y los gobiernos se han producido en plazos definitivamente breves, lo que contradice la percepción de lentitud que suele atribuirse a las instituciones de educación superior.

Iván F. Pacheco
Editor